



TIEMPO DE MEMORIA

Andreu Navarra

LA REVOLUCIÓN IMPOSIBLE

Vida y muerte de Andreu Nin

TUSQUETS
EDITORES

ANDREU NAVARRA
LA REVOLUCIÓN IMPOSIBLE
Vida y muerte de Andreu Nin

1.ª edición: septiembre de 2021

© Andreu Navarra Ordoño, 2021

Reservados todos los derechos de esta edición para
Tusquets Editores, S.A. – Avda. Diagonal, 662-664 – 08034 Barcelona
www.tusquetseditores.com
ISBN: 978-84-1107-002-7
Depósito legal: B. 11.088-2021
Fotocomposición: David Pablo
Impresión: Limpergraf, S.L.
Impreso en España

Queda rigurosamente prohibida cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación total o parcial de esta obra sin el permiso escrito de los titulares de los derechos de explotación.

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como papel ecológico y procede de bosques gestionados de manera sostenible.

Índice

Prólogo: Perfiles de un crimen de Estado	11
1. La forja de un rebelde (1892-1910)	33
2. Un hombre en busca de sí mismo (1912-1921)....	67
3. Moscú: el taller revolucionario (1921-1930).....	121
4. Un nuevo Nin (1930-1935)	173
5. El POUM: el proyecto vital de Andreu Nin (1934-1937)	213
6. Una voz solitaria en el torbellino de una guerra (1936)	233
7. Destello y sacrificio de Andreu Nin (1937)	263
8. Un Nin vivo. Memoria de un revolucionario	325
Apéndices	
Bibliografía	345
Índice onomástico.....	355
Créditos de las fotografías	364
Agradecimientos	365
<i>[Fotografías]</i>	<i>[128-129]</i>

1

La forja de un rebelde (1892-1910)

Andreu Nin y Pérez nació en El Vendrell, en la provincia de Tarragona, el 4 de febrero de 1892. Sus padres eran Manuel Nin Canyis y Antònia Pérez Poblet. El padre era zapatero. Los historiadores coinciden en que el joven Nin tuvo una infancia tranquila en un entorno rural que favoreció su cultura y su sensibilidad. En El Vendrell, capital de la comarca del Baix Penedès, se cultivaba vid, trigo, olivo, algarrobo y almendro. La ciudad no debía de ser una villa especialmente boyante, porque treinta años antes del nacimiento de Nin se produjo allí una importante crisis económica que dejó a su consistorio contra las cuerdas. Explica la historia local que «el descenso de la actividad de embarque de vino en el puerto de Sant Salvador ocasionó la paralización de la actividad comercial de la villa. Este hecho, a su vez, ocasionó muchas pérdidas de puestos de trabajo, especialmente entre los boteros, que se vieron obligados a marcharse a trabajar a otras poblaciones, como Vilanova i la Geltrú y Torredembarra» (Castejón, Cabré, Esteban y Mercadé, 2016: 18). El ferrocarril llegó a El Vendrell en 1865, y la ciudad fue sitiada por los carlistas en 1872.

Manuel Nin dirigía una pequeña orquesta local y también el coro de la Lira Vendrellenca. Era muy amigo del joven Pau Casals, también nacido en El Vendrell en 1876, y que años después alcanzó fama universal como violonchelista, opositor al régimen de Franco y gran pacifista. El padre de Casals era el organista de la parroquia de Sant Salvador. Parece que fue precisamente Casals quien animó al joven Andreu Nin a abandonar la ciudad, sin duda porque pronto pudo darse cuenta del talento que ate-

soraba. Porque Nin fue muy precoz a la hora de empezar a publicar artículos de prensa. Casals llamaba a Nin «L'Andreuet».

Lo que nadie sospechaba es lo lejos que llegaría aquel muchacho rubio. Concretamente, a liderar un movimiento revolucionario mundial. Muchos habían notado lo que verbalizó Casals, que el chico valía. Parece que desde fuera de la familia se presionó al padre de Nin para que el niño estudiara más allá del círculo más inmediato. Joan Antich, el maestro de Andreu, influyó mucho en esa decisión, y dejó una huella muy profunda en los recuerdos de nuestro biografiado. El apotecario, el maestro y la familia de Pau Casals consiguieron que el viejo zapatero enviara a su hijo a la Escuela Normal de Tarragona. Pero antes de hacerlo, Nin hizo de zapatero junto a su padre y también escuchó mucha música clásica en el domicilio de Casals (Bellmunt, 1933; Pagès, 2011: 16).

Los años de iniciación en la vida intelectual y periodística de Andreu Nin pueden ser reconstruidos hoy gracias, fundamentalmente, a la edición que realizó Ernest Benito de los artículos y notas que Nin publicó en diversos medios locales, entre 1905 y 1912. Benito encontró, en una biblioteca de El Vendrell, una valiosa colección del semanario *El Baix Penedès*, que le permitió iniciar su investigación sobre el joven Nin (2007: 18). Este también colaboró, en aquella época, en *La Comarca del Vendrell y Vida*.

La Comarca del Vendrell era, en 1906, la única publicación que se editaba en la capital del Baix Penedès. Era un semanario de orientación claramente derechista, y escrito íntegramente en castellano. Nin entró a colaborar en aquella redacción por influencia de su maestro, el señor Joan Antich, quien, de algún modo, fue el descubridor del joven talento de su alumno. Nin fue el único colaborador que publicó en catalán en el semanario.

Sobre aquellos tanteos, Ernest Benito afirma:

Escritos sin ninguna intencionalidad política, nos van mostrando muchos de los aspectos de la personalidad polifacética de Nin; sus sentimientos afloran sin filtros y ningún tipo de precaución. Al estar escritos en el momento de la adolescencia nos permiten de-

tectar el proceso de consolidación e individualización de su personalidad, marcada por una constante: la fuerte conciencia social que mantendrá a lo largo de toda su vida (2007: 20).

Es cierto: estos escritos tempranos rezuman romanticismo. Y lo hacen, también, porque los escribe un joven que adora la cultura de la Renaixença, un joven empapado de lecturas de Guimerà, y cuya ideología parte del positivismo romántico a lo Bartrina de que hace gala hasta que sus opiniones van pareciéndose cada vez más a las de un *noucentista* de manual.

Joaquín Costa y el costismo, el regeneracionismo culturalista y republicano del polígrafo aragonés, están también muy presentes en los primeros artículos de Andreu Nin. Como veremos, los cerca de sesenta textos que recuperó Benito no solo nos dan fe de lo que pensaba Nin durante esos años, sino que también nos informan de cómo era su vida cotidiana en Tarragona y Barcelona, y hasta qué punto pudo haber hecho fortuna escribiendo literatura de creación.

El primer artículo de Nin se tituló «Salutació», y apareció en *La Comarca del Vendrell* el 23 de junio de 1905, aunque lleve la fecha del día 13. Lo firmó con su nombre y sus dos apellidos: «Andreu Nin i Pérez». Es un texto ingenuo, casi un ejercicio de aula, dedicado a la festividad de Santa Antonia. Andreu Nin i Pérez tenía entonces trece años. Llama la atención que esté escrito en catalán cuando la publicación se editaba en castellano. Es un dato a tener en cuenta.

El segundo, «Quadre de mar», dedicado al maestro Antich, tiene también todo el aroma de un ejercicio escolar:

La mar aúlla con rabia; sus gigantescas olas van a estrellarse, furientes, contra la playa; está lloviendo; cruzan el espacio los relámpagos que, con su vivísima luz, dejan ver, por un instante, las barquitas que están amarradas en la playa que, con las sacudidas que las olas dan, se mueven frenéticas [...]. Los truenos braman por el espacio, uno tras otro, uniéndose y haciendo como un solo trueno (2007a: 28).

Llama la atención que no dispongamos del archivo de Nin, dispersado, destruido, producto de un líder doblemente perseguido, pero en cambio sí dispongamos de este tipo de testimonios ninianos, como el de esta descripción canónica, casi infantil. Se perdió la biografía que Nin escribió sobre Salvador Seguí, la obra que estaba ultimando cuando fue detenido por última vez en 1937; sin embargo, por una carambola historiográfica, se pudieron recuperar sus balbuceos literarios.

El 3 de marzo de 1906, en la misma revista, Nin publicó un texto ya más significativo: «Record», dedicado a la memoria del triste día en que los carlistas atacaron El Vendrell, el 4 de marzo de 1872. Nin llama «criminales», «salvajes» y «monstruos» a aquellos soldados que se dedicaron, más que otra cosa, al pillaje más desvergonzado. Y si bien es verdad que Nin en nada se aparta de las directrices del semanario, también es cierto que se trata de su primer escrito con contenido político. Su estreno como crítico literario llegaría el 28 de abril de 1906, con su panorámico «La Literatura Catalana», aún en el mismo medio. Nin toma uno de los rasgos de su mentalidad más característicos: el entusiasmo por las expresiones literarias catalanas, para no abandonarlo ya nunca más. El trabajo nos permite conocer qué leía a sus escasos catorce años: «Hay, entre otras obras, *L'Atlàntida*, el inmortal poema del más grande cantor de nuestra poesía, Mosén Jacint Verdager; composiciones del nuevo prosista Víctor Català, del malhadado Balaguer y del gran poeta Àngel Guimerà». Ignoramos por qué llamaba malhadado («*malaguanyat*») a Balaguer, figura destacada del romanticismo progresista y vocinglero, puesto que este, nacido en 1824, vivió más de setenta años, y llegó a ser ministro de Ultramar en el reinado de Amadeo I. Quizás estuviera aún muy fresco el recuerdo de su muerte, sobrevenida en 1901.

Nin estaba al día de la actividad editorial:

Merced a la Biblioteca Clàssica Catalana que publica en Barcelona, podemos saborear las delicias de la *Crònica del Rei en Jaume I el Conqueridor*, aquella admirable serie de hechos de su reinado, escritos por el mismo Rey Jaume; la *Història de Catalunya* del

sabio historiador Bofarull, las elegantísimas poesías del inspirado poeta Ausiàs March, obras de Ramon Llull, del gran satírico Jaume Roig, la *Història de Conquestes de Catalunya* de Pere Tomich, el hermoso poema épico de Guillem de la Tudela, *Cançó de la Croada* y muchas producciones de nuestros magníficos clásicos literarios (2007a: 35).

Seguramente en solitario, Nin defendía las obras de la Edad Media y el legado de la Renaixença, sin ser consciente de que él mismo formaría parte de un par de cambios de época. «La Literatura Catalana» es ya un texto importante para acceder al fondo ideológico del Nin activista. El humilde hijo de un zapatero se ha convertido ya en un lector voraz y en un joven que comprende el poder liberador y nivelador de la cultura libresca y la educación: «El bien que produce a Cataluña esta biblioteca es considerable, porque aunque algunas de las obras mencionadas han sido publicadas, eran ediciones que costaba adquirir, y estas son de un precio tan reducido que todas las clases sociales pueden deleitarse con la lectura de tan bellas producciones» (2007a: 35).

También acertaba nuestro aprendiz de periodista cuando vaticinaba el enorme impacto que iba a tener la celebración del primer Congreso de la Lengua Catalana, que desarrolló sus sesiones entre el 13 y el 18 de octubre de 1906 (el artículo de Nin es del 28 de abril), y realmente marcó un antes y un después en el proceso de dinamización del idioma. Contó con la asistencia de tres mil congresistas, y la cifra de participantes no fue mayor porque dos mil solicitudes llegaron fuera de plazo. Presidió los actos el que fuera su organizador principal, el lingüista y folclorista Antoni Maria Alcover. Técnicos catalanes que participaron fueron Ramon d'Abadal, Àngel Guimerà, Joan Maragall, Manuel de Montoliu, Enric Prat de la Riba, Joaquim Ruyra, y el valenciano Teodor Llorente. Estuvieron también presentes los escritores mallorquines Gabriel Alomar, ensayista socialista, y el poeta horaciano Miquel Costa i Llobera. Durante el congreso se sentaron las bases para multitud de proyectos culturales vinculados al catalanismo: las colecciones

populares de L'Avenç, la gramática de Pompeu Fabra (1918) y la Sección Filológica del futuro Institut d'Estudis Catalans (1907). Procedentes de Madrid llegaron Marcelino Menéndez Pelayo, Ramón Menéndez Pidal y el profesor Adolfo Bonilla y San Martín. Del extranjero, muchos intelectuales que luego continuarían vinculados a la cultura catalana: Arturo Farinelli, íntimo amigo de Eugenio d'Ors, o Eberhard Vogel, futuro traductor al alemán de obras de Prudenci Bertrana o Josep Pous i Pagès. Fue un impulso regenerador enorme: de aquel evento nació el equipo cultural de Prat de la Riba, presidente de la Diputación de Barcelona desde 1907. Fueron organizadores algunos de sus principales colaboradores: Josep Pijoan, el ya veterano Jaume Massó i Torrents, Antoni Rubió i Lluch y Joaquim Casas-Carbó. Todo ello durante el año en que nacía el *Glosari* de Xènius y el ingeniero Pompeu Fabra, futuro normativizador de la lengua, se daba a conocer para el gran público. Un jovencísimo Andreu Nin, con tan solo catorce años desde el corazón vinícola de Cataluña, tomaba nota de todo ello y hacía resonar en su comarca el eco de toda esa actividad entusiasta.

Lo expresaba con una gran ingenuidad, pero con eficiencia indiscutible: «Que piensen todos los catalanes que nuestro idioma fue hablado y escrito por reyes, sabios, obispos, que con sus inspiradas musas y fecunda pluma llenaron de gozo la tierra. Es así como los pueblos se reivindican y marchan hacia el progreso. ¡Esperamos que los catalanes cumplan con su deber!» (2007a: 36). En «Catalunya! Ahir i avui» (*La Comarca del Vendrell*, 12 de mayo de 1906), Nin se desata y se abandona al arrobo romántico:

¡Qué felices esos tiempos! ¡Qué hermosos, cuando Aragón y Cataluña formaban aquella confederación! ¡Cuando Jaime el Conquistador plantaba la bandera de las cuatro barras en las Islas Baleares y en Valencia! Cuando Pedro el Grande entraba en Palermo recibido con gran entusiasmo y aclamado rey de Sicilia, mientras los bravos almogávares realizaban prodigios de valor, obligando a las tropas del déspota Carlos de Anjou a abandonar

el cerco de Messina, haciéndolas retirar a Calabria, mientras el almirante catalán Pere de Queralt atacaba cuarenta y ocho galeas francesas con solo catorce, y las destruía todas menos veintidós, que eran llevadas a remolque a Messina, arrastrando sus banderas por el mar (2007a: 38).

Nin se había emborrachado de historia medieval, de glorias aragonesas y de clásicos del siglo xv. Tiempo tendría de afinar su criterio historiográfico, sobre todo a través del materialismo dialéctico. Esta demanda, esta reclamación, esta tarea pedagógica, cruza la vida de Andreu Nin, la inicia en el reformismo social y patriótico y, finalmente, le haría desembocar en el leninismo purista de sus últimos años.

De momento, en esta exaltación de Cataluña ya encontramos dos elementos determinantes: el elogio de Pi i Margall, quien hizo renacer el autonomismo catalán republicano, y el anuncio de una gran cadena de actos de la Solidaritat Catalana prevista para los días 20, 21 y 22 de 1906. Nin era optimista: «Derribaremos por siempre jamás a los gobernantes que nos desgobiernan y entonces gozaremos de la autonomía y España se levantará del estado de postración en que se encuentra, regenerada por Cataluña» (2007a: 39). El clamor catalán despertará ansias de libertad en las demás regiones del Estado. El programa clásico del catalanismo político tal y como se perfiló a partir de 1901.

En «L'acte de demà» (19 de mayo de 1906), Andreu Nin culminaba su apoteosis personal propagandística. Se iba a recibir como a héroes a los defensores de Cataluña: «Todo el pueblo catalán se reunirá en Barcelona y les demostrará su gratitud con un grandioso homenaje, no como los artificiales que fabrican nuestros gobiernos, no: será espontáneo. La voz de la Justicia y de la Razón saldrá potente del pecho de todos los catalanes» (2007a: 40). Vinculaba Nin el movimiento solidario con el regeneracionismo peninsular: «Hemos de hacer ver a las naciones que tenemos afán de civilización y que, cuando se ataca nuestra libertad, somos suficientes para que nos unamos todos, aunque seamos de ideas opuestas, para

protestar por la opresión de que somos víctimas. ¡Somos, antes que todo, catalanes!». Nin se refería a los asaltos a las redacciones de *Cu-cut*, publicación de corte satírico, y *La Veu de Catalunya* por parte de miembros del ejército, y a la promulgación, por parte del presidente del Consejo de Ministros, Segismundo Moret, de la Ley de Jurisdicciones, que estuvo vigente hasta 1931 y puso bajo jurisdicción militar las ofensas orales o escritas contra la bandera, la unidad de la patria o el «honor» del ejército. Contra ese redactado retardatario presentaba Nin el autonomismo como motor de progreso: «En todos los corazones nobles bate el espíritu autonómico. La autonomía es el sueño dorado de la mayoría de los catalanes. Casi todos los que mañana aplaudirán son autonomistas». Y señalaba la calumnia de que la propuesta separatista estuviera sobre el tapete:

Hemos sido acusados de separatistas, y hay muy pocos. Si existe alguno, es por culpa de los gobernantes, que siempre han hablado, haciéndoselo recordar a algunos antipatriotas que no habían pensado nunca en ello. El bloque separatista de Cataluña es muy reducido, tanto que es como si no existiera (2007a: 40).

Causa pasmo leer estas palabras de Nin, redactadas, recordemos, con catorce años, idénticas a las de los discursos de Cambó y otros adalides de la Lliga Regionalista. Nin reclama honores para todo tipo de políticos, puesto que la Solidaritat Catalana reunió a todo el arco ideológico, desde los republicanos de Salmerón hasta los carlistas escindidos del tronco de Ramón Nocedal. Hasta algún lerrouxista disidente (el popular Emili Junoy) se unió a la coalición. Nin no se olvidó de la parte recaudatoria de su alegato:

El número único de *Solidaridad Catalana* que se publicará deberían guardarlo como una reliquia todos los catalanes, ya que estarán grabados los discursos de aquellos hombres que defendieron la libertad de nuestra querida patria. A los ataques del gobierno central, Cataluña ha contestado llenando las listas de

suscripción que se han abierto por todas partes. Cada nombre apuntado es lo mismo que una adhesión al acto, una protesta contra el gobierno (2007a: 41).

No se puede entender a Andreu Nin sin lo que ocurrió en 1906: sus ensayos, su inmensa tarea como traductor, forman parte del proceso que explotó aquel año, y cuyas ondas expansivas se apagaron por la fuerza en 1939. Y fue en las filas de la Solidaritat Catalana donde el joven Nin aprendió a hacer oposición, a agitar a las masas. Ardor romántico no le faltó. Así terminaba su arenga: «Que piensen lo que dice el malhadado poeta Víctor Balaguer en *Lo guant del degollat*: “Que en tierra de donde la libertad se aleja, se ha de extinguir, de exterminar la raza”» (2007a: 42). El 26 de mayo comentaba el homenaje en el artículo «Visca Catalunya!», y afirmaba que los actos habían rebasado en mucho sus expectativas.

Mucho más interesante es «En pro de la nostra cultura», aparecido en *El Baix Penedès* el 13 de octubre de 1906, porque permite relacionar al jovencísimo e inexperto Nin con las huestes del Noucentisme naciente:

En España existen una serie de periódicos que no hacen más que corromper al pueblo. Los unos propagan el bárbaro espectáculo de los toros; los otros, la pornografía; otros, se dedican a relatar los crímenes, robos y otros acontecimientos terroríficos de la semana, con grabados acompañatorios que representan escenas espeluznantes, con gente de cara roja, ojos de borracho, empuñando grandes cuchillos, y todo esto acompañado de extensos relatos, con los nombres de los autores de los crímenes, etc.; pero hecho todo de tal manera que hagan propaganda para fomentar la criminalidad (2007a: 46).

Una de las obsesiones de Nin fue la elevación del nivel cultural del pueblo. Cuando, más adelante, en 1911 obtuvo el título de maestro y pudo ejercer, prohibió los juegos bélicos y siempre se mostró como un puritano entusiasta. Era preciso reformar las costumbres de los catalanes, envilecidos por la

ignorancia y el mundo laboral embrutecedor. Era su modo de trabajar por la patria.

Comparemos estas palabras de Andreu Nin con las de una glosa temprana de Eugenio d'Ors, «Netedat moral», publicada en *La Veu de Catalunya* el 20 de enero de 1906:

Los pueblos, como los individuos, es preciso que sean limpios de cuerpo y de alma, si quieren ser fuertes. La inmoralidad es la manifestación externa de un pueblo embrutecido y decadente, ya que ella es la causa del vicio, engendrador de toda debilidad moral y física. [...] Se ha de trabajar con constancia para desterrar de nuestra Barcelona toda fuente de inmoralidad, todo espectáculo que excite las pasiones bestiales de los hombres. Es necesaria una enérgica campaña contra la pornografía del periódico, del libro, del grabado y del teatro (1996: 33).

Ese era el ambiente intelectual de la Cataluña de 1906. La diferencia entre D'Ors y Nin podría consistir en que Nin se lo creía y D'Ors no practicaba precisamente con el ejemplo. La lucha contra la pornografía y la prensa amarillista constituían una faceta más de un proyecto colectivo de tipo ilustrado, del que participó Nin hasta que quedó seducido por la Revolución rusa y hasta el momento en que se sumó a la actividad revolucionaria, hacia 1919.

Nuestro joven estudiante estaba muy al tanto de lo que se cocía políticamente en Barcelona. En un pasaje de su artículo comenta las iniciativas de Domènec Martí i Julià, el líder de la Unió Catalanista, que estaba intentando fraguar un nacionalismo socializante, o convertir la vieja agrupación catalanista en un foco de agitación marxista: «Tras ser publicado el manifiesto dirigido al pueblo catalán por la Associació de Lectura Catalana, han respondido algunos periódicos nacionalistas, tanto de dentro como de fuera de Barcelona, y también el doctor Martí i Julià los fustigó en el mitin que se celebró en el teatro Condal de Barcelona, en protesta por el traslado de los presos de África a Figueres»

(2007a: 47-48). El ideal de Nin en esa época no puede ser más orsiano: «Desterremos todo el fardo de toros, flamenquismo, pornografía, periódicos sangrantes, género chico e ínfimo, cosas que desaparecerán por sí solas cuando la cultura popular se imponga. Convirtamos las plazas de toros en colegios, donde se enseñe a los niños a ser hombres de provecho» (2007a: 48).

Por esta razón lamenta, en un trabajo del 15 de febrero de 1911, que cerrara sus puertas el teatro Romea de Barcelona: «El viejo casal de nuestro teatro, el templo que ha consagrado nuestras glorias más legítimas, se ha convertido en barraca de feria donde se exhiben atracciones y películas cinematográficas. Cerrado el Romea, el Principal en manos de una empresa nada escrupulosa que desprecia toda orientación verdaderamente artística, el estado del teatro catalán es hoy, como nunca, lamentable» (2007a: 124). Sin embargo, tres meses más tarde acude al teatro Principal para ver una obra de Guimerà: «El cronista acaba de salir del teatro Principal sobrecogido, emocionado. Guimerà, el glorioso vendrellense, ha tenido que salir al prosenio una, dos, tres y diez veces para recibir las calurosas ovaciones del público. Y esto sucede en la trigésima representación de esta fuerte, magnífica, última obra suya que se llama *La reina jove*» (2007a: 131). Efectivamente, Àngel Guimerà, de madre canaria y padre vendrellense, había vivido en la casa solariega de los Guimerà durante el siglo XIX. Hoy Cal Guimerà, en la vendrellense calle Santa Anna 10, es un museo, aunque Guimerà hubiera nacido en Santa Cruz de Tenerife en 1845.

Andreu Nin debió de ser un gran aficionado al teatro y a los espectáculos musicales de Barcelona. Los encantos de la ciudad no le eran ajenos pese a su calculada autoimagen de republicano sufrido, indignado y espartano. El 29 de noviembre de 1911, en un ejercicio poco habitual, encontramos a «Pink», el seudónimo con que firmaba sus artículos, en un *music-hall* dejándose seducir por Raquel Meller, a quien considera muy por encima de la más bien triste media.

En la revista *Vida* (noviembre de 1910), Andreu Nin arremetió contra el flamenquismo:

Calle abajo, seguida de un grupo de chiquillos, pasa una desigual pareja de *bailaores*. Él, un niño de unos siete años, ataviado con un vestido de *torero* confeccionado con lustrina y colores llamativos. Ella, de unos diez años, con vestimenta que quiere ser de *manola*, con flores de papel en la cabeza y el indispensable *corpiño de madroños*. Los dos ennegrecidos, sucios, ojerosos, tenían un aspecto miserable. A estas dos flores de estufa, cabizbajas y marchitas ya al entrar en la vida, las acompaña un cardo, un hombre harapiento y de repugnante aspecto, que con una guitarra colgada al cuello los sigue embobado y medio cojeando (2007a: 144).

Herederero de indignaciones de higienistas y positivistas, Nin detestaba la ignorancia y la miseria. En el número de diciembre del mismo año de la revista *Vida*, el objeto de sus meditaciones era un mendigo desastrado. El anti-flamenquismo no era una actitud ni una opinión aislada, en un momento en el que el regeneracionista sui géneris Eugenio Noel desarrollaba su campaña peninsular contra el flamenquismo y los toros; protesta que, en Barcelona, heredó el cronista Francisco Madrid. Y de 1916 es el tratado de Eugenio Noel *Señoritos chulos, fenómenos, gitanos y flamencos*.

De haber continuado Nin por esa senda literaria de contenido social, hubiera podido convertirse en un Bonafoux, un Dicenta, un Blasco Ibáñez, un Baroja o un Arconada en lengua catalana. Ese papel lo acabaron desempeñando en Barcelona Juli Vallmitjana, Joan Oller i Rabassa, el aragonés Ángel Samblancat, Lluís Capdevila y el ya mencionado Francisco Madrid. Nin se relacionó con estos escritores de barricada más adelante, hacia 1914, cuando se interesó por la tertulia de los redactores de *Los Miserables*.

Entre 1906 y 1912, pues, la ideología de Andreu Nin se resume en un deseo combativo de Ilustración concretado en un vector catalanista y republicano. De 1907 son los primeros textos de Nin que indican claramente que había tomado conciencia de que luchaba por una clase. El 9 de marzo, aún en *La Comarca del Vendrell*, publicaba «La bona societat», donde leemos:

La palabra «buena sociedad» es muy utilizada, principalmente en la inmensa mayoría de la prensa, al referirse a la clase adinerada; es decir, a los que no producen, los que viven sobre la espalda del proletariado, los que lo explotan impunemente e ignominiosamente, los que siempre encuentran un pedazo de pan sobre la mesa sin haberlo de sudar, los que por las horas ociosas que tienen están dominados por el vicio, ya que ni afición a la ciencia ni a la literatura, ni a las bellas artes, tienen los que están dedicados a las diversiones más cursis, los que sobresalen de los otros por su hipocresía, los que son asiduos de los cafés cantantes, teatros de género chico y otros centros de corrupción (2007a: 53).

No podemos olvidar que Nin escribió estas palabras... ¡con quince años! La curiosa amalgama de costismo y nacionalismo catalán estaba ya madura para la llegada del método analítico marxista. Bonamusa, historiador, comentó con exactitud lo que opinaba Nin sobre la relación entre marxismo y nacionalismo:

Bajo la apariencia de una posible contradicción entre socialismo y nacionalismo se hallaba una «íntima e indestructible conexión», pues mientras el socialismo ataca el régimen capitalista y logrará derrumbar la injusticia de la desigualdad económica, el nacionalismo que combate la propia estructura de los estados unitarios, centralistas, arrebatará a la burguesía su máximo instrumento de opresión: el Estado (1977: 12).

En «D'actualitat» (7 de junio de 1907), Nin dedicaba unos párrafos a homenajear la figura del republicano Josep Anselm Clavé, con motivo del cincuentenario de la fundación de Eutèrpe, la primera asociación coral de España. En realidad, en 1845, Clavé ya había fundado la coral Aurora; hasta 1874, fecha de su muerte, el músico había intentado impulsar su ideal por todos los medios posibles: que los obreros cambiaran la taberna por las corales de canto.

El Baix Penedès era un medio republicano a través del cual anunciaba sus campañas y actividades la Unió Federal Nacionalista Republicana, que en el distrito de El Vendrell era liderada

por Jaume Carner. *Vida*, en cambio, mucho más efímero, era el vocero del Orfeó Vendrellenc. Mientras estudió en su localidad natal (1905-1907), Nin escribió para *La Comarca*. Cuando asistía a los cursos de Magisterio Elemental en Tarragona, entre 1909 y 1910, destacó como propagandista del esperanto y como redactor de *El Baix Penedès*. Su lengua de expresión se transformó: se volvió menos localista y más estándar. Ernest Benito considera «Sobre cultura» (18 de junio de 1910) el primer texto maduro del regeneracionismo niniano (2007: 59).

Durante esos años, Nin se implicó a fondo en el movimiento esperantista. Sus trabajos «Per l'esperanto» (13 de marzo de 1909), «La idoneitat de la llengua del Doctor Zamenhof» (12 de febrero de 1910), «Cap d'any» (23 de septiembre de 1910), «Kataluna Esperantista Federacio» (9 de julio de 1910), todos publicados en *El Baix Penedès*, lo acreditan. Tras extenderse fundamentalmente por Rusia y los países bálticos, arraigó en Francia en 1898 y tres años después lo hizo en Cataluña. En Barcelona, el primer curso de esta lengua artificial lo organizó Vicent Inglada i Orts en 1901. En 1904 se creaba el Aplec Esperantista de Catalunya, con miembros del Principado y del Rosellón. Esta organización tuvo que cerrar tras los hechos del *Cu-cut*, el asalto de redacciones de prensa catalana por parte de militares indignados, momento en el que cualquier asociación catalanista era sospechosa, y fue sustituida por la Sociedad Espero Kataluna, que consolidó el movimiento en Cataluña. Fue ayudada por un redactor de la revista *Juventut*, Frederic Pujulà i Vallès, interesante figura de la literatura catalana que cayó luego en el más absoluto olvido. Pujulà, integrado en el movimiento modernista, además de escribir relatos cortos, dramas y novelas, combatió en las filas francesas durante la Primera Guerra Mundial. Actualmente se le conoce por haber escrito una de las primeras novelas de anticipación en lengua catalana, *Homes artificials*, publicada en 1912.

En 1910, las asociaciones esperantistas catalanas constituyeron la Kataluna Esperantista Federacio. Si tenemos en cuenta que Nin se implicó en la creación del círculo esperantista de El Vendrell en 1909, y que escribió varios textos para defender y

extender la causa humanista del idioma creado por el doctor Zamenhof, podemos situarle en la vanguardia de este movimiento internacional. Se sabe que Nin ejerció de profesor de esperanto en el grupo Frateco de su ciudad natal y que escribió, tras el seudónimo no muy eufónico de «Babilemulo», los artículos que hemos mencionado en defensa del esperanto (2007a: 57).

Otra actividad niniana hoy desconocida es su faceta de músico. El joven Andreu acompañó a su padre por algunos pueblos tocando el clarinete, formando parte ambos de una orquesta que actuaba durante las fiestas mayores. Seguramente hoy nadie relacionaría al mártir revolucionario con los jolgorios rurales, y mucho menos nadie relacionaría al adusto secretario político del POUM con las notas de un clarinete, pero esta actividad fugaz de Nin quedó reflejada en su artículo «Els músics i les festes majors», firmado con el seudónimo «MI-DO» (*El Baix Penedès*, 23 de julio de 1910). En este texto costumbrista, Nin rompe una lanza por los sufridos músicos ambulantes, que tenían fama de glotones e ingratos.

En el artículo «Sobre cultura» (18 de junio de 1910), encontramos a un Andreu Nin empeñado en hacer llegar a El Vendrell la luz de la cultura. Nin recuerda el precedente de los redactores del periódico *Lluitem!*, que fracasaron en este intento. También tiene unas palabras para Aureli Robreño, fundador del círculo esperantista vendrellense, y a quien solo secundaron un par de seguidores apasionados. Valiéndose del tono arrebatado que caracteriza sus escritos de esta época, afirma: «Prenden, en primer lugar, los compañeros vilafranquinos, crear una biblioteca como medio poderoso de difusión de la cultura». La biblioteca para Vilafranca iba a llegar en 1934, de la mano de la República. La biblioteca popular del Vendrell se promovió en 1920, siguiendo el modelo de las proyectadas por el recién dimitido Eugenio d'Ors.

Con todo, Nin evita caer en el pesimismo:

Un acopio de jóvenes entusiastas ha de imponerse como misión, para llevar a feliz término sus loables anhelos, una campaña persistente, intensa, realizada con fe apostólica, con voluntad firme

y actividad incansable, despreciando las medias risitas burlescas, exteriorización de convencionalismos y preocupaciones atávicas, iniciándola en el propio hogar pairal y continuándola en la mesa de café, en las reuniones y conversaciones amicales, prestando decidido apoyo a todas las manifestaciones culturales, en cualquiera de sus aspectos, haciendo, en fin, que se respire un fuerte ambiente de cultura y de renovación artística (2007a: 80).

Ese tipo de red cultural llena de vitalidad no la encontraría Nin hasta su llegada a Barcelona, cuando empezó a colaborar en ateneos obreros y casas del pueblo.

A partir de la primavera de 1910, la función de Andreu Nin en el semanario consistía en realizar la campaña electoral en favor del candidato Jaume Carner. Las elecciones se celebraron el 4 de septiembre de 1910. Los textos de exaltación del diputado Carner, símbolo de cultura y regeneración, fueron «A la Bisbal del Penedès» (9 de abril de 1910), «Ràpida» (30 de julio de 1910) y «Per la regeneració del districte» (20 de agosto de 1910). Este último es el más significativo desde un punto de vista doctrinal. La celebración del triunfo de la Unió Federal Nacionalista Republicana llegó con «La darrera lluita», del 10 de octubre de 1910. Nin quiso ver en esta victoria un cambio de época en su comarca, la instalación definitiva de los ideales progresistas y la superación de todo lo que significaba corrupción, anacronismo y pasado, exportable al resto de Cataluña. En cuanto al comentario cultural, destacan los trabajos «Jaume Orpinell», poeta amigo de nuestro joven periodista, devoto esperantista muerto prematuramente, y «A Àngel Guimerà» (30 de mayo de 1909), estruendoso ditirambo dirigido al superviviente de la Renaixença.

En el verano de 1909, Andreu Nin participó en el primer acto revolucionario de su vida. Este se produjo en el contexto de las polémicas levas que tenían que nutrir los envíos de tropas a Marruecos, hechos que desembocaron en el proceso revolucionario de 1909. Nin, junto con otros vendrellenses indignados, boicoteó la fiesta mayor del pueblo y trató de detener un tren militar destinado al transporte de reclutas. En los en-

frentamientos con las fuerzas del orden hubo un muerto y varios heridos.

Ya en Barcelona, en 1911, Andreu Nin pronto se convirtió en una pesadilla para las autoridades. Fundó y dirigió la Asociación de Estudiantes Normalistas, la que debe ser considerada su primera experiencia organizativa. Nin fue detenido por primera vez en 1911, a raíz de unas protestas estudiantiles. Él mismo lo relató en uno de sus artículos de *Baix Penedès*:

La protesta de los escolares tuvo por móvil un insultante, grosero, incalificable artículo, firmado por Rosario Acuña y publicado en *El Progreso*; si tenían dignidad no podía pasar sin una firme, enérgica protesta, y esta brotó unánimemente. La derivación de la protesta en un movimiento tumultuoso, que tuvo por epílogo la jornada del Hospital Clínic, que podía haberse convertido en una catástrofe, fue única y exclusivamente producida por la inhabilidad, por el desconcierto incalificable del gobernador civil Sr. Portela (2007a: 140).

El joven Nin arremetía contra todo y contra todos.

El asunto de la algarada de 1911 es turbio y no deja en muy buen lugar a Nin. El 22 de noviembre de 1911, Rosario de Acuña escribía:

Hay que engendrar la pareja humana, de tal modo que vuelva a prevalecer el símbolo del olmo y la vid, que tal debe ser el hombre y la mujer, los dos subiendo al infinito de la inteligencia, del sentimiento de la sabiduría, del trabajo, de la gloria y de la inmortalidad; los dos juntos, sufriendo, con intensidad, los dolores; gozando, en el mismo grado, de los placeres; entrelazados, siempre, en estrecho abrazo.

Y lo hacía en el artículo titulado «La jarca de la Universidad». En París, Acuña había publicado su artículo en el periódico de Luis Bonafoux, *El Internacional*. La tensión se disparó cuando el diario *El Progreso* reprodujo el escrito. Entonces, muchos estudiantes y profesores procedieron a cerrar las aulas y

protestar airadamente. Las presiones lograron que el ministro de Instrucción Pública se querellara contra la autora a través de la fiscalía de Barcelona. Acuña huyó a Portugal y no consiguió el indulto hasta 1913, de la mano del presidente del Consejo de Ministros, el conde de Romanones (M.^a de los Ángeles Ayala, «Biografía de Rosario de Acuña», Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes).

¿Nin mezclado en un motín machista?, ¿de naturaleza claramente machista? Cuesta creerlo con respecto a quien, como Rosario Acuña, mantendrá una larga relación de pareja libre en un entorno libertario, por lo menos teóricamente.

En enero de 1911 representó a *El Baix Penedès* en la primera asamblea de la Unió Federal Nacionalista Republicana. En diciembre del mismo año ya formaba parte del consejo directivo de las juventudes del partido y había entrado a trabajar en la redacción de *El Poble Català*. Escribió también para *El Cor del Poble* y *La Barricada*, semanario bilingüe de orientación republicana y autonomista que vio la luz por primera vez el 22 de marzo de 1912. Lo dirigía Lluís Companys. Nin se hizo también miembro de la Junta de la Sección de Estudios Sociales del Ateneu Enciclopèdic Popular.

Nuestro joven pasó el curso 1910-1911 en Barcelona, estudiando Magisterio Superior. Continuaba enviando sus prosas a su pueblo natal para *El Baix Penedès*, pero ya daba el salto a la escritura profesional en *El Poble Català*, dirigido por Pere Coromines, la cabeza más visible del nacionalismo republicano catalán. De esta época son también sus textos incluidos en *Vida*. De esa sesentena de artículos rescatados por Benito, solo veintitrés de ellos van firmados con el nombre del autor; el resto, fueron rematados con los seudónimos más diversos.

Los que aparecieron en *Baix Penedès* y formaron parte de la serie «Notes ciudadanas» fueron firmados con el seudónimo «Pink». Aunque su interés literario es escaso, tienen un valor biográfico indudable, porque nos permiten saber qué hacía Nin en su tiempo libre, adónde iba cuando no estaba trabajando, y ofrecen una pequeña microhistoria de lo que acontecía o se rumoreaba en Barcelona. En la del 8 de marzo de 1911

leemos: «Domingo Pink se siente “Senyor Esteve” y, por la mañana, aprovechando las bellas horas de sol, pasea calmosamente arriba y abajo de las Ramblas que, otros días, atraviesa precipitadamente yendo a sus quehaceres, y se complace en la contemplación de la heterogénea multitud que, como cronista, aprovecha la diada para proporcionarse momentos de esparcimiento». Nin jugando a ser Larra, con una ironía que perderían sus textos de los años veinte y treinta:

Pink rompe gustosamente la costumbre tradicional, abandona el sol espléndido de las Ramblas, deja la agradable visión de los obreros endomingados, de los burgueses apacibles, de las gentiles y atrayentes damiselas barcelonesas y se cierra en las paredes recludas de un teatro, dispuesto a dominar su temperamento genuinamente meridional, escuchando las palabras profundas y serias de un conferenciante (2007a: 125).

En los años treinta, Nin retomó la costumbre de deambular por las Ramblas, donde será detenido por última vez en 1937. Pero en aquella fase, aún lejana, será él mismo protagonista de los grandes mítines políticos durante la República y la Guerra Civil, y en lugar de para tomar el sol, recorrerá de continuo las Ramblas de abajo arriba y viceversa, tras salir de su domicilio, en un hotel cercano a la estatua de Colón, al final de aquel paseo, para ocuparse de los mil asuntos relativos al POUM, que tenía su sede en el Palau de la Virreina, casi al comienzo de las Ramblas.

Aquel 8 de marzo de 1911, Nin confesaba que no había hecho los deberes: para escuchar una conferencia de su admirado Ramiro de Maeztu en el teatro Tívoli había faltado a un mitin de su partido, la Unió Federal Nacionalista Republicana. Son muchos los vínculos que unen el regeneracionismo de habla castellana y el republicanismo catalán y catalanista de los años diez y veinte. Aquel domingo, un pistolero disparó entre el público del Tívoli porque no estaba de acuerdo con Maeztu. Este explicó que el deber de los españoles era imitar las excelencias del pueblo inglés. Al salir, Nin se encontró con una mul-

titud que vitoreaba a Jaume Carner, la cabeza más visible del federalismo catalanista, que iba a ser sustituido sucesivamente por Rovira i Virgili y Macià.

No sería la última vez que Nin hablara de Maeztu o citara palabras suyas. El 22 de marzo de 1912, nuestro periodista escribía en *La Barricada*, semanario del Bloc Autonomista Català, escrito en catalán y dirigido por Lluís Companys:

En España todo está por hacer. Con esta frase lapidaria, Ramiro de Maeztu, el fuerte escritor, señala la triste realidad de la incultura nuestra y nos muestra la magnitud de la obra que se ha de emprender para alcanzar, para esta malhadada tierra, aquel grado de civilización que la haga compatible con los pueblos europeos.

El programa descrito no puede ser más regeneracionista de corte clásico: «Examinad la situación de España y, si vuestro corazón late al impulso de las idealidades y aspiraciones renovadoras, sentiréis decaer vuestro espíritu y el más negro y desconsolador pesimismo se apoderará de vuestra alma al daros cuenta de la realidad abrumadora de la existencia de cerca de doce millones de analfabetos» (Nin, 1985: 3). Su artículo, ya más maduro que los de *El Baix Penedès*, se titulaba, muy sintomáticamente, «El problema de la cultura». Y en él invocaba a Joaquín Costa y llamaba a operar en dos direcciones concretas: presionar sobre los partidos políticos para que desplegaran un plan estatal de instrucción pública, y convencer a las clases humildes de que su mejor opción era confiar en el poder rector de la escuela. A Joaquín Costa dedicó Nin su artículo «La veu de Costa. Fantasia arbitrària», publicado en *Justícia Social* el 10 de octubre de 1914.

La sed de regeneración y agitación era intensa en Nin. Su lenguaje es el de catalanismo y el del republicanismo radical. El 31 de agosto de 1912 publicaba un artículo en recuerdo de Joaquín Costa, muerto un año antes (2007a: 177). El 11 de octubre de 1911, dedica su nota periodística a la inauguración del curso académico en el paraninfo de la universidad: su opinión de aquellos vejestorios inútiles no puede ser más negativa, has-

ta el punto de que Nin considera que la educación superior en España es una «pura ficción» (2007a: 135). El 22 de marzo de 1912, Nin hablaba de «la obra santa de la regeneración por la cultura» en las páginas de *La Barricada*. Entre 1913 y 1914, donde más publicó fue en *Justícia Social*, donde coincidió con Joan Salvat-Papasseit, mientras alternaba colaboraciones con *El Poble Català*. Fue en este periódico donde empezó a dar a luz sus primeras ideas pedagógicas: «En mítines y conferencias hemos cantado las excelencias de la escuela, pero del verbalismo no hemos pasado a la “obra”; y es con verdadero dolor como hemos de confesar que Barcelona no cuenta con gloriosas instituciones que sean fruto de la moderna y avanzada ciencia pedagógica y constituyan el orgullo de los países civilizados» («De pedagogia. El nou col·legi Mont d’Or», 22 de septiembre de 1912; Nin, 1985: 33-36).

Nin elogia calurosamente el nuevo edificio escolar del Mont d’Or, rodeado de jardines, y destaca la «exquisitez» de Manuel Ainaud, impulsor de la institución. Tenía razón Nin: la enseñanza arrastraba déficits calamitosos en la ciudad, pero también es verdad que al calor de la Mancomunitat y del movimiento obrero el ambiente estaba empezando a cambiar de manera perceptible, tanto en el aspecto exterior de los centros como en las metodologías utilizadas. El Nin anterior a 1919 debe ser colocado junto a la galería de maestros y políticos de segundo rango, directores de academias y periodistas que contribuyeron a reformar profundamente el sistema educativo catalán: D’Ors mismo, Ferrer Guardia, Alexandre Galí, Pau Vila, Joan Palau i Vera, Joan Llongueras o Joan Bardina, entre muchos otros.

Nin abogó por la escuela laica en «L’escola neutra. Dos discursos» (*El Poble Català*, 20 de marzo y 7 de abril de 1913; Nin, 1985: 40-43), trabajo en el que arremete contra el clericalismo y las prudentísimas reformas del conde de Romanones. Y a la vez va consolidando su credo catalanista: Nin recomienda cada vez más la separación espiritual de los partidos con sede en Madrid, incluido el Reformista de Melquíades Álvarez. Es una tendencia que hay que recordar: Nin contribuyó a crear,

veinte años después, un partido con sede en Barcelona y sucursal en Madrid. La lógica política niniana siempre fue, por una parte, internacionalista y, por otra, de naturaleza centrípeta, de la periferia al centro, sin entrar en los juegos políticos de la corte o la capital. Su desconfianza de las formaciones estatales la desarrolló en «Els partits polítics espanyols i les solucions autonomistes» (*El Poble Català*, 2 de octubre de 1912; Nin, 1985: 37-39).

En aquellos días de estudiante, Nin ejercía sobre todo de voluntario en el Ateneu Enciclopèdic Popular, se reunía en la sede de la Associació d'Estudiants Normalistes y participaba en las tareas de partido de la Unió Nacionalista Federal Republicana. El 19 de enero de 1911 describía los fastos que acompañaron a la excarcelación de algunos presos que llevaban detenidos desde la represión de 1909-1910:

El domingo pasado Pink asistió a un *lunch* que, para celebrar la excarcelación de presos de los sucesos de julio (Semana Trágica), tuvo lugar en Horta. Fiesta de expansión, ingenua, franca, fiesta arrobadora. El cronista, que siente un gran amor por la libertad, no había llegado aún a concebir el mágico poder de esta palabra. Habría visto, amigos míos, cómo las facciones de aquella gente, viviente retrato de pasadas tragedias, súbitamente se animaban y se volvía alegre la expresión de angustia y dolor, con la sola enunciación, por parte de algunos oradores, de la palabra maravillosa (2007a: 121).

Nin lamentaba aquel «martirio» inútil de la cárcel injusta...; poco sabía del destino que le aguardaba, salpicado de largos meses en presidios diversos.

El mismo día anunciaba una actividad dominical del Ateneu Enciclopèdic Popular: una conferencia del mallorquín Gabriel Alomar titulada *Catalanisme socialista*, y que seguía a otra anterior de Marcelino Domingo, pronunciada en el mismo teatro Principal: *Afirmacions i negacions del catalanisme*. Desfilaban, pues, por los programas del Ateneu Enciclopèdic, junto al propio Nin, las figuras más destacadas del republicanismo ca-

talán. Tenemos que destacar la aportación teórica de Alomar sobre el pensamiento de Nin: como en *Afirmacions i negacions del catalanisme* (1910), en la mencionada conferencia del mallorquín encontrábamos armonizados el catalanismo y el socialismo. No fue la última intentona de establecer un catalanismo socializante: la propuesta de Alomar no fue escuchada solo por el joven Nin. Domènec Martí i Julià intentó reorientar la vieja Unió Catalanista en un sentido izquierdista (1915). Se apoderó de la vieja asociación nacionalista un equipo de líderes inédito: presidía la junta permanente Martí i Julià, con Serra i Moret, futuro fundador de la Unió Socialista de Catalunya, como vicepresidente; Pla Armengol como segundo vicepresidente y Antoni Rovira i Virgili, que debe ser considerado el maestro intelectual de Nin, como secretario de acción. Pero la experiencia duró poco. Martín Ramos ha escrito que «La propuesta socializadora de la Unió Catalanista se agotó muy pronto ante el vacío que sus socios hicieron a la nueva orientación. Martí Julià dimitió de la presidencia de la Unió, abandonada también por Serra i Moret» (1998: 18). Esto ocurría ya en 1917, cuando Nin ya se había convertido en un activo agitador pacifista.

Entre 1918 y 1919 se desarrollaron los debates en torno al Estatuto de Autonomía de Cataluña. El PSOE decidió apoyar esa iniciativa, y se pudo ver a Francisco Largo Caballero, diputado por Barcelona, en mítines de apoyo a la Mancomunitat catalana y colaborando en la redacción de aquel estatuto de 1919, que no llegó a buen puerto. El socialismo español empezaba a integrar las formas más federalizantes del catalanismo de izquierdas. Sin embargo, en 1919, los regionalistas conservadores ya no estaban para experimentos: «La burguesía catalana, en la acepción más amplia del término, aparcó sus aspiraciones autonomistas y las substituyó por la clásica demanda de orden y autoridad fuerte; miró hacia otro lado y cambió los homenajes al mariscal Foch por las operaciones de apoyo a Martínez Anido» (Martín Ramos, 1998: 20). Mientras caía el proyecto de Estatuto, Nin daba el salto hacia la cúpula de la CNT. Había ingresado en el sindicato en 1918, con veintiséis años.